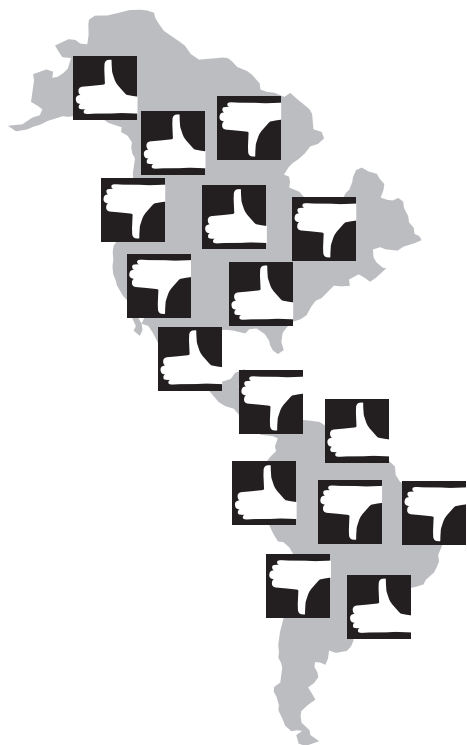


# ECUADOR Debate<sub>112</sub>

Quito/Ecuador/Abril 2021

## Polarizaciones populistas en las Américas



Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina

Conflictividad socio-política:  
Noviembre/2020-Febrero/2021

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Trump y la polarización populista

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro

Polarización como base del populismo: el caso de México

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editora:** Lama Al Ibrahim  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES**

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

## **PORTADA**

Gisela Calderón/Magenta

## **ARMADO E IMPRESIÓN**

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 112: 978-9942-963-57-4



# ECUADOR DEBATE 112

Quito-Ecuador • Abril 2021

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-57-4

PRESENTACIÓN 3 / 10

## COYUNTURA

- Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021  
*Julio Echeverría* 11 / 23
- Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?  
*Juan Francisco Camino A.* 25 / 45
- Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina  
*Santiago Leiras* 47 / 58
- Conflictividad socio-política: Noviembre/2020-Febrero/2021 59 / 65

## TEMA CENTRAL

- Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales  
*Carlos de la Torre* 67 / 72
- Trump y la polarización populista  
*Carlos de la Torre* 73 / 88
- “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”.  
El populismo de Jair Bolsonaro  
*Ursula Prutsch* 89 / 111
- Polarización como base del populismo: el caso de México  
*Alberto J. Olvera* 113 / 138
- La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo  
*Margarita López Maya* 139 / 156
- Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele  
*Vaclav Masek y Luis Aguasvivas* 157 / 173

## DEBATE AGRARIO RURAL

- Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas  
*Rafael Guerrero Burgos* 175 / 194

## ANÁLISIS

- El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo 195 / 210  
*Omar Bonilla y Elena Galvez*
- Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno  
de la corrupción en América Latina 211 / 220  
*Tatiana Suárez B.*

## RESEÑAS

- ¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento  
indígena en Ecuador: una historia permanente 221 / 222
- Hegemonías y subalteridades urbanas.  
La configuración metropolitana de Quito 223 / 229

# Polarización como base del populismo: el caso de México

Alberto J. Olvera\*

*El artículo analiza las particularidades de la polarización política en México. En el primer apartado, se expone la naturaleza de la lucha de proyectos que ha caracterizado la transición a la democracia. En el segundo, se analiza la forma en que López Obrador planteó esa lucha y, cómo se convirtió en el portador del proyecto nacionalista constituyendo un modelo populista, basado en las tradiciones políticas del viejo régimen. En el tercer apartado, se estudia como en el ejercicio de gobierno, la polarización ha sido acentuada y reproducida como mecanismo de legitimación, en un proceso de desmantelamiento de las instituciones, de las políticas neoliberales y en la construcción de un Estado paralelo e informal. Finalmente, se señala cómo la polarización originada desde el poder, ignora agendas centrales que emanan de la sociedad civil, por lo cual, empieza a producirse un efecto de deslegitimación temprana del gobierno de López Obrador.*

## Introducción

En México la polarización política no la inició el presidente Andrés Manuel López Obrador, pero la ha acentuado y utilizado para fines de legitimación de su proyecto político. Se trata de una polarización producida y reproducida discursivamente desde el púlpito de la presidencia de la República, que en estos dos años de gobierno ha tomado como plataforma las conferencias de prensa que diariamente ofrece el Presidente, las famosas “mañaneras”. El uso intensivo de la tribuna, es característico de los líderes políticos populistas. El espacio público-político ha sido monopolizado a través de este instrumento, que le permite al Presidente definir la agenda diaria de los medios de comunicación, desviar la atención de los temas urgentes y enfocarla a los temas que le interesan al Gobierno y, al mismo tiempo, atacan o bloquean, cualquier crítica que emerja de los medios de comunicación, que, en ausencia de oposición política, se han convertido en la única instancia de pensamiento crítico en el Gobierno actual.

La polarización en el caso de México, carece de un referente sociológico localizable: no hay fracturas sociales y regionales estructurales que expliquen el actual ambiente tóxico que caracteriza la vida pública, a pesar de la brutal desigualdad social y regional del país. Existió y aún persiste, una crisis de representación política y una desestructuración de la sociedad a consecuencia de años de neoliberalismo y de

---

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.

corrupción (Olvera, 2020). Los gobiernos democráticos no hicieron nada por poner límites a la precarización del trabajo, la destrucción de la naturaleza, la demolición de la vida rural y la consolidación de un modo de vida urbano que es un suplicio cotidiano para las mayorías. Tanto los sujetos de la competencia democrática como los partidos políticos, perdieron su legitimidad y su relativa autonomía frente a los poderes fácticos. Algo muy parecido ha sucedido en muchos países del mundo. No es extraño, que desde hace diez años, haya una oleada de protestas y movimientos sociales a nivel global sin precedente. Ante la ausencia de respuestas en el ámbito político formal, se ha abierto un vasto espacio, un verdadero vacío patológico que han llenado líderes populistas en todo el mundo (Rosanvallón, 2020).

Dentro de ese contexto, la línea de quiebre que define un conflicto central en la clase política mexicana, es una confrontación de proyectos políticos que viene de tiempo atrás y que ha acompañado al colapso del régimen autoritario del PRI y ha sobrevivido a lo largo de la transición a la democracia. Esta lucha de proyectos, no se expresó como una contradicción radical en el seno de la sociedad en esta larga fase, pues la disputa tuvo una canalización electoral, que la condujo por vías institucionales respetadas casi siempre por todos los actores políticos. Ha sido recién, en el proceso electoral de 2018, que los múltiples conflictos políticos soterrados emergieron y expresaron las líneas de fuga que habitaban dentro de la clase política y que se enunciaban también en la sociedad, de una manera difusa.

En sus dos primeros años de ejercicio, el nuevo Gobierno ha ido destruyendo los pactos que dieron sustento al régimen neoliberal, pero no ha resuelto la crisis de representación que le abrió las puertas del triunfo electoral. Ante la ausencia de movimientos sociales autónomos y de una sociedad civil fuerte, López Obrador ha sustituido algunas viejas prácticas de dominación por otras igualmente antiguas, que no han significado, una ruptura cultural con el pasado, como el culto a su personalidad y la reconstrucción del presidencialismo absoluto. Por tanto, la destrucción parcial de los formatos corporativistas y clientelares del pasado y, de parte del particularismo en la relación con los empresarios nacionales, no se ha traducido en relaciones sociedad-Estado democráticas, sino en la construcción simbólica de una relación directa entre el líder y el pueblo, que se funda en una retórica populista, un discurso polarizador, una presencia abrumadora del Presidente en los medios de comunicación y en el territorio, además de una lenta, pero constante, socavación de la división de poderes.<sup>1</sup>

---

1. Todo lo cual es propio de los populismos contemporáneos. Para un análisis del populismo como gobierno, ver: Peruzzotti, 2017b. Un estudio amplio del fenómeno a escala global en De la Torre (Ed.), 2015.

En las páginas que siguen, analizaremos las peculiaridades de la polarización política en México. En una primera sección, expondremos la naturaleza de la lucha de proyectos que ha caracterizado la transición a la democracia. En una segunda, analizaremos la forma en que Andrés Manuel López Obrador planteó esa lucha y, cómo se convirtió en el portador del proyecto nacionalista y construyó un modelo de populismo, basado en las tradiciones políticas del viejo régimen. En la tercera sección, estudiaremos como en el ejercicio de gobierno, la polarización ha sido acentuada y reproducida como mecanismo de legitimación, en un proceso de desmantelamiento de las instituciones, de las políticas neoliberales y de construcción de un Estado paralelo e informal, y cómo la pandemia, a pesar de generar un desastre social, no modificó las políticas del Gobierno, sin que al parecer esta omisión haya implicado un costo político. Finalmente, veremos cómo la polarización producida desde el poder ignora agendas centrales que emanan de la sociedad civil, por lo cual empieza a producirse un efecto de deslegitimación temprana del gobierno de López Obrador frente a amplios sectores de las clases medias y en las comunidades indígenas.

## La lucha de proyectos sin lucha (aparente) en la sociedad

En los últimos 40 años, México vivió una disputa de proyectos políticos. El proyecto hegemónico –neoliberal–, fue impulsado en México por el propio Partido Revolucionario Institucional (PRI), dirigido desde 1988 por una elite tecnocrática autoritaria aliada a corporaciones sindicales, redes clientelares urbanas y rurales, y a grandes grupos empresariales. El partido del régimen autoritario operó así la transformación programática que en otros países solo se logró mediante traumáticos golpes de Estado. La corriente neoliberal del régimen contó desde el principio con el apoyo del conservadurismo provincial de derechas, políticamente aglutinado en el Partido Acción Nacional (PAN), que fue, desde su fundación en 1939, la oposición política institucional al régimen. El movimiento que, en confrontación con el frente neoliberal, postuló la recuperación del nacionalismo estatista propio del régimen de la Revolución Mexicana, tuvo su origen en una ruptura dentro del PRI promovida en 1986 por Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo del creador del moderno Estado mexicano, Lázaro Cárdenas. Cuauhtémoc, postulado a la presidencia por un frente de minúsculos partidos, estuvo cerca de ganar la presidencia en las elecciones de 1988, pero un fraude electoral le dio la victoria al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, quien habría de ser el gran arquitecto del proyecto neoliberal. En respuesta, Cárdenas creó en 1989 el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en el cual confluyeron los ex-priistas nacionalistas, la izquierda partidaria y social, siempre subordinada a los primeros (Olvera, 2003; 2016).

Esta peculiar izquierda política se constituyó como una alianza entre las corrientes socialistas, comunistas y maoístas (todas pequeñas), hasta entonces fragmentadas, y el sector nacionalista comandado por Cuauhtémoc Cárdenas. A pesar de sus altas expectativas, Cárdenas no pudo ganar la presidencia de la República en las dos elecciones siguientes (1994 y 2000), mientras su sucesor en el liderazgo del partido, Andrés Manuel López Obrador, tampoco pudo ganar en las elecciones de 2006 (en este caso con fundadas sospechas de fraude), y 2012. El bloque neoliberal logró mantener la mayoría política hasta 2018 mediante una combinación de una política económica relativamente exitosa, fundada en la integración al mercado norteamericano (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, 1994-), y la preservación de los mecanismos de control político creados en el priísmo tardío, específicamente un clientelismo generalizado y una capacidad de manejo de conflictos basada en la política territorial, es decir, una política particularista descentralizada y focalizada en los puntos críticos (Olvera, 2012).

Entre 1990 y 2000, los gobiernos del PRI lograron sentar firmemente las bases legales e institucionales del proyecto neoliberal, purgando la Constitución de 1917 de sus contenidos nacionalistas y firmando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, el cual, constituyó la garantía jurídica y diplomática de la integración subordinada del capitalismo mexicano al de Estados Unidos y Canadá. En ese mismo período se produce una lenta y gradual transición a la democracia electoral. Entre 2000 y 2018 se consumó la transición a la democracia y se consolidó un régimen híbrido, electoralmente competitivo, pero carente de una verdadera división de poderes y de un sistema de justicia autónomo, mientras que a nivel subnacional, en la mayoría de los estados, un autoritarismo de matriz priista se mantenía con vida y estaba funcionalmente integrado con un gobierno federal dividido (Olvera, 2018).

El proceso político de la transición implicó el grave debilitamiento del cimiento principal del viejo régimen autoritario: la presidencia casi imperial. El gobierno federal mexicano se debilitó tanto que otros poderes locales y regionales (incluso criminales), le comenzaron a disputar el control territorial. Las alianzas de varios gobernadores y alcaldes con grupos delincuenciales, con el fin de financiar sus campañas electorales y extraer rentas del Estado, minaron aún más la autoridad del gobierno federal (Olvera, 2018).

La violencia criminal y la realizada por los aparatos policíacos y militares del Estado, especialmente desde 2007, ha costado hasta 2020 la vida de más de 300.000 personas y la desaparición de al menos 60.000.<sup>2</sup> La simultaneidad en el tiempo y

---

2. Ver: “Hay más de 40 mil desaparecidos y 36 mil muertos sin identificar en México, reconoce Gobernación”. En *Animal Político* (17/1/2019), y Olivares (2019), “La cifra de muertes violentas en México, de un país en guerra”. En *La Jornada*.



la dispersión en el espacio de varios procesos han generado: a) el fortalecimiento económico y estratégico de los narcotraficantes mexicanos; b) la fragmentación de los grupos criminales causada por la propia represión estatal; c) la pulverización del poder político derivada de la nueva competitividad electoral y, d) la pérdida de centralidad dentro del modelo de gobernanza del ejecutivo federal. Todos estos procesos, explican la dramática crisis de violencia, inseguridad y violación de derechos humanos que ha tenido lugar en México.

La fractura entre los neoliberales y los nacionalistas progresistas tuvo un carácter nacional, pero una expresión muy diferenciada en el tiempo y en el espacio. La izquierda nacionalista tuvo una presencia importante en la capital del país desde mediados de los años 90, lo cual le permitió gobernar la Ciudad de México de manera continua desde 1997 hasta el presente, así como por períodos, en algunos estados en el sur atrasado del país (Michoacán, Guerrero, Chiapas y Oaxaca –en peculiar alianza con el PAN–). Sin embargo, esta corriente no pudo implantarse en el centro-occidente ni en el norte del país, regiones que crecieron económicamente, por localizarse ahí, la industria de exportación a los Estados Unidos.

Este equilibrio político y geográfico se rompió en 2018, debido al colapso electoral del Partido Revolucionario Institucional, que en realidad se inició en las elecciones locales de 2016, cuando el PRI perdió el gobierno de cinco estados donde nunca había sido derrotado (Olvera, 2018). Era la respuesta de una ciudadanía hastiada con la corrupción generalizada de los gobiernos estatales emanados de ese partido, especialmente del gobierno federal presidido por Enrique Peña Nieto (2012-2018). El rechazo a la corrupción, frivolidad e ineficacia del último gobierno neoliberal, llevaron a que por primera vez en la historia de la transición democrática, en las elecciones de 2018 el centro-occidente y el norte del país votaran a favor del bloque nacionalista y en contra de los neoliberales. Este triunfo de un proyecto político que permaneció en los márgenes durante 30 años, debe ser visto como un rechazo a la incapacidad del proyecto neoliberal para atender las múltiples formas de exclusión de los trabajadores pobres del país, a su falta de voluntad política para atender los crecientes déficits de cobertura y de calidad de los servicios públicos esenciales y, sobre todo, a su corrupción destructiva.

La derrota del PRI y el PAN, fue en buena medida autoinfligida. En 2018, la oligarquía neoliberal se dividió internamente de forma irreconciliable, lo cual, dio lugar a que el PAN y el PRI, en la boleta electoral, aparecieran separados –como siempre lo habían hecho–, pero; en un momento crítico en el cual su proyecto político común, estaba en riesgo. Sus intereses particulares, se impusieron a la necesidad histórica de mantener una alianza para salvar su proyecto del descrédito general y del rechazo popular. Por otra parte, Andrés Manuel López Obrador, venía construyendo ya des-

de 2013, una alternativa política propia que le permitió dejar atrás al PRD, el partido que dirigió y en el cual militó por más de 20 años, pero que cometió el atrevimiento, en el mismo año 2013, de aliarse con el PAN y con el PRI en un intento de reforma del Estado que condujo a una serie de reformas constitucionales que completaron el ciclo neoliberal, pero que no significaron un avance en la construcción de una democracia auténtica. Con este error, el PRD se suicidó políticamente, abriendo el espacio para que López Obrador ocupara el flanco izquierdo del espectro político con un halo de legitimidad plena, sin cargar con el peso muerto de una burocracia política, que se había mimetizado con la oligarquía neoliberal, participando de la corrupción y del reparto de poder que caracterizaron los años de la transición (Olvera, 2020). Esta autonomía le permitió a López Obrador, enfatizar las diferencias entre su proyecto, su liderazgo y el de la coalición neoliberal, otorgándose a sí mismo, la misión de rescatar al país, basándose en su supuesta superioridad moral y en su cercanía afectiva y simbólica con el pueblo. La confrontación de proyectos adquirió así un sentido radical, dando lugar a una forma de populismo anclada en las tradiciones políticas del viejo régimen y en un regreso al presidencialismo estilo priista.

El mérito de López Obrador, fue encarnar simbólicamente, tanto la oposición a un neoliberalismo rapaz, como la crítica moral a la corrupción generalizada de la clase política, que gobernó el país en las primeras dos décadas del siglo XXI (Casar, 2016). Fue el propio régimen democrático, cuyas falencias y carácter híbrido,<sup>3</sup> en el que la democracia nunca trascendió más allá del espacio estrictamente electoral, el que labró su deslegitimación y abrió la puerta a un viejo político profesional que se presentó como un *outsider* justiciero en el momento apropiado.

López Obrador se construyó a sí mismo a través de una clásica lógica populista, que tiene cuatro componentes esenciales: una concepción del pueblo como unidad (solo hay un pueblo, no una pluralidad de actores); la parte (el pueblo bueno) sustituye al todo como sujeto/objeto simbólico de la política; la lógica amigo/enemigo es la regla de la política (no hay crítica tolerada ni alianzas parciales, ni negociación, solo subordinación o exclusión); el poder se encarna en el líder, quien representa a la totalidad del pueblo, lo cual le otorga un aura semisagrada (Arato, 2017: 288).

Andrés Manuel López Obrador (AMLO), construyó en su larga campaña presidencial una oposición amigo/enemigo muy sencilla y realista: el “pueblo bueno”, los pobres, trabajadores mal pagados, despreciados y no representados por nadie –ni en el campo político ni en la sociedad civil–, contra la “elite en el poder”, alusión a una

---

3. En años recientes, se ha debatido sobre la forma de caracterizar las democracias realmente existentes. Para un excelente resumen, ver: Cameron, 2018 y Schedler, 2016.

vaga colección de empresarios, políticos, élites intelectuales y mediáticas. Desarrolló el “significante vacío” más elemental: la “Cuarta Transformación”, que sintetizaba la gesta histórica, el cambio radical, el ánimo de justicia y la voluntad política. A partir de ahí, podía incorporarse a la cadena de equivalencias, cualquier demanda concreta. Tuvo la ventaja de que su liderazgo ya estaba consolidado, pues se hallaba en su tercera campaña presidencial y había creado en 2013 su partido personal, *Morena*. Su credibilidad y legitimidad estaban fuera de toda duda, pues siempre criticó al neoliberalismo, a la corrupción y denunció los privilegios de los “de arriba”. Y, sin jamás ceder su liderazgo, sino al contrario, afirmándolo, tuvo la habilidad y el pragmatismo para crear un frente electoral oportunista, dirigido por sus pocos fieles, pero que recogió las sobras de los demás partidos y las usó para crear en breve tiempo una red nacional de operadores políticos (Olvera, 2020b). Su triunfo fue incuestionable, logrando la mayoría para su partido, sus aliados en el congreso federal y en la mayoría de los congresos estatales.<sup>4</sup>

El 1 de julio de 2018 no solo se eligió un nuevo presidente de la República, sino la totalidad de la Cámara de Diputados (300 de elección directa más 200 de representación proporcional) y de la de Senadores (64 directos y 64 de representación proporcional); también 9 gobernadores, incluyendo la Ciudad de México y 4 de los estados más poblados del país; 1613 alcaldías, con sus respectivos síndicos y regidores, que son el 66% de los municipios de México, donde vive el 83% de la población; 972 diputados locales, esto es, casi todo el poder legislativo local en estados donde vive el 90% de los mexicanos. Por ello fue una elección de importancia histórica (Casar, 2018).

El triunfo de López Obrador y de su partido *Morena* se produjo en todas las regiones del país, en todos los grupos de edad y en todos los estratos socioeconómicos. AMLO ganó la elección en 31 de los 32 estados, en 82% de las urnas, en 92% de los distritos electorales y en 80% de los municipios. *Morena* ganó cinco de las nueve gubernaturas y 13 de las 24 capitales estatales que estuvieron en disputa, y la mayoría de diputados en 19 de 32 congresos locales (estatales), con lo cual AMLO quedó habilitado para conseguir la validación final de cualquier reforma constitucional que lograra aprobar en las dos cámaras del Congreso (Casar, 2018).

Posteriormente, las elecciones locales de junio de 2019 le permitieron a *Morena* sumar dos gubernaturas más a su cuenta (7 a la fecha), pero el PRI conserva todavía 12, y el PAN 10, la mayoría de las cuales estarán en grave riesgo en 2021, año electo-

---

4. Andrés Manuel López Obrador logró una victoria arrolladora en las elecciones de julio de 2018. Obtuvo el 52% del voto popular, y una mayoría parlamentaria en ambas cámaras, gracias a una variopinta alianza electoral con partidos oportunistas. La elección tuvo un carácter plebiscitario. Ver: Olvera, 2020.

ral en el que *Morena* podría convertirse en un verdadero partido hegemónico a nivel nacional.

En realidad, el poder de los gobernadores de oposición quedó muy acotado debido a que *Morena* es hoy mayoría en 21 de los congresos locales, además de que el centralismo fiscal que sigue caracterizando a México, le permite al gobierno federal controlar casi 90% del gasto público total. Si bien, deben transferirse a los estados más del 30% de los recursos públicos, la capacidad del gobierno federal para administrar el ritmo y la forma de entrega de los mismos, le otorga un gran poder discrecional sobre los gobernadores.

Este triunfo abrumador parecía garantizar tal poder a AMLO como presidente que no tendría necesidad de polarizar al país, sino simplemente usar su mayoría para llevar a cabo su programa. Pero la ambición transformadora del Presidente, implicaba acabar literalmente con el orden establecido.

Ya en el poder, el Presidente López Obrador, ha construido un proyecto que se funda en una "...versión teológica política de un imaginario profético secularizado" (Arato, 2017: 288). AMLO tiene su panteón de santos laicos, en el que destacan Juárez, Madero y Cárdenas, presidentes heroicos a su manera y en su tiempo, de los que retoma respectivamente la modestia, el desinterés personal y el nacionalismo. Él mismo encarna esos valores: ha abandonado la lujosa residencia presidencial de Los Pinos y se ha instalado en el -aún más lujoso-, Palacio Nacional; viaja en aviones comerciales y por un tiempo circuló en autos modestos; se ha bajado el salario y, ha obligado a todos los altos mandos de la administración, a aceptar disminuir sustancialmente sus ingresos, además de quitarles los privilegios de gastos, ayudantes y capacidades de distribuir empleos; está rescatando, por encima de toda lógica económica, a PEMEX y a la CFE para restaurar la centralidad económica del Estado, como en los irre recuperables tiempos del desarrollismo estatista. Está cambiando las reglas, cancelando los contratos establecidos por la pasada administración con grandes empresas de energía y, piensa que el personal de mando de todas las áreas del Estado y casi todos los empresarios, son culpables del pecado de corrupción.

López Obrador está emprendiendo una labor titánica: lograr una "Cuarta Transformación" de México, equivalente a las gestas históricas de la Independencia, la Reforma y la Revolución. Y ello implica no solo castigar a los corruptos, apoyar a los pobres y reconvertir a los malos (los criminales son para él víctimas de la injusticia), sino cambiar las mentalidades colectivas, capturadas por un capitalismo salvaje y consumista y por la perversa cultura de la corrupción. Tan grande es la misión que el propio presidente dijo que él "ya no se pertenece", implicando que su ser material es ya de todos los mexicanos.

Ha empezado así a construirse la hegemonía de un proyecto<sup>5</sup> que permaneció en estado residual por casi cuatro décadas en la vida política nacional: el nacionalista-desarrollista (a pesar de su inviabilidad fáctica);<sup>6</sup> regresa con un ropaje populista-personalista que crea nuevos riesgos a la precaria democracia mexicana. Estamos frente a una especie de “populismo nostálgico” (Olvera, 2021). Según AMLO, debe corregirse la traición de los neoliberales, cuya acción antinacional tiene un paralelo con la de los conservadores del siglo XIX, quienes convocaron la invasión de los franceses. Se alude a mitos con gran fuerza simbólica en México, país en el que la educación pública siempre reforzó el nacionalismo, así como, una lectura simplista y reduccionista de la historia.

Si bien la fractura preexistente no tenía la profundidad ni las dimensiones nacionales que caracterizaron la experiencia de otros países, López Obrador se encargó de profundizarla desde el poder como mecanismo de legitimación de su Gobierno y como justificación de sus propias limitaciones, errores y decisiones absurdas. Se ha experimentado así, una polarización posterior a la toma del poder, una estrategia de ejercicio del gobierno que no se ha correspondido con la existencia real de un polo opositor. Si algo sorprende en la realidad mexicana contemporánea es la ausencia de oposición. La crítica a López Obrador se limita a algunos medios de comunicación y a ciertos sectores intelectuales minoritarios, pues no hay partidos políticos que planteen un reto a la actual hegemonía de *Morena*, con un mínimo de credibilidad. Los partidos instituidos, no han sido capaces de procesar una autocrítica ni de renovar sus dirigencias.

Aunque esta forma de polarización adquirió dimensiones nacionales, a través de los medios de comunicación y de las redes sociales, posteriormente se trasladó a los ámbitos privados de las familias y las asociaciones; no puede localizarse una expresión territorial de esa polarización. Por el contrario, esta es difusa y cambiante, dependiendo de la zona del país que analicemos y de las condiciones específicas del colapso de los partidos neoliberales en cada lugar. No es una polarización estructural, basada en un clivaje social o territorial, sino una polarización producida discursivamente, en la cual algunos gobernadores del PRI y el PAN han jugado el papel de modestos *sparings*.

---

5. Sobre el concepto de proyectos políticos, ver: Dagnino et al., 2006.

6. Con esta afirmación, me refiero a que ya no hay condiciones históricas para impulsar un modelo de desarrollo hacia adentro.

## La narrativa política polarizante

Para consolidar su ya abrumador triunfo electoral, AMLO construyó una narrativa política eficaz. Según él, los neoliberales se habían constituido en una “mafia en el poder”, que abarcaba no solo a los partidos PRI, PAN y PRD, sino a los empresarios más grandes del país, beneficiarios de contratos abusivos y de prácticas corruptas, e incluso a los medios de comunicación que recibieron jugosos subsidios, así como, a la élite intelectual y artística del país, que también se benefició económicamente de su cercanía con el poder. Dentro de ese bloque neoliberal, AMLO incluyó también a “eso que llaman sociedad civil”, leída por AMLO como un grupo de ONG profesionales, dedicadas desde 10 años atrás a estudiar y denunciar los peores vicios de los gobiernos neoliberales: *Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad*, que descubrió las tramas de corrupción del gobierno de Peña Nieto; *Mexicanos Primero* dedicada a criticar el poder de los sindicatos corporativos dentro de la educación pública; *Causa en Común*, dedicada a investigar la violencia y la ausencia de policías profesionales en México; y en general, redes de organizaciones civiles que denuncian violaciones de derechos humanos y exigen una reforma de la justicia, como *#PorunaFiscalíaqueSirva*. El pecado de estas organizaciones ha sido, según AMLO, el ser financiadas por grandes empresarios mexicanos y/o por agencias de cooperación extranjeras. La denuncia de este tipo de actores civiles es un rasgo común a todos los gobiernos populistas, pero en México sorprende porque fue el trabajo de esas redes el que ayudó a destruir la legitimidad del gobierno de Peña Nieto. AMLO no les dio ningún crédito y por el contrario les ha otorgado el status de enemigos de la Cuarta Transformación, por continuar exigiendo la construcción de un Estado de derecho. En el fondo de esta crítica, está un concepto de justicia que se nutre de la tradición priista: la justicia es “social”, léase justicia distributiva, más protección paternal desde el Estado a los pobres. La justicia, entendida como derechos de ciudadanía efectivos, es un lujo y privilegio de unos cuantos.

La narrativa se acompaña de un método de acción política, que conecta directamente al líder con las masas: giras constantes por todo el país; las conferencias de prensa mañaneras, los videos el fin de semana y, en general, la ocupación casi monopólica del espacio público por parte del líder. Para completar el cuadro, se ha establecido un campo político marcado por la distinción amigo/enemigo.

Los enemigos son un amplio conjunto, abigarrado y heterogéneo, más amplio que la “oligarquía neoliberal”. Se trata de los “fifis”, mexicanismo antiguo que alude a la gente acomodada, a los ricos, que viven en un mundo aparte de los demás. Los “fifis” quieren mantener sus privilegios. Por tanto, son “conservadores”, como se designaron a sí mismos los políticos que en el siglo XIX se enfrentaron a los “liberales”.

Los conservadores son denunciados en la historia oficial mexicana como traidores a la patria, por haber apoyado la invasión francesa en los años 60 del siglo XIX, y haberse opuesto al fin de los privilegios de la Iglesia y del Ejército. Los liberales tienen como su héroe máximo a Benito Juárez, el presidente de origen indígena que luchó contra los franceses e impulsó las Leyes de Reforma, que despojaron a la Iglesia de sus bienes materiales, y le quitaron formalmente el control del registro civil y de la educación; es presentado en los libros como un hombre modesto que decía que los políticos deberían vivir en “una justa medianía”, sin privilegios.

El extraño recurso de usar a identidades políticas decimonónicas, ignorando por completo a la Revolución mexicana, cuyo programa nacionalista es el que defiende López Obrador, parece diseñado para enfatizar una fractura moral y acentuar un nacionalismo originario. Sin embargo, no deja de ser paradójico que AMLO se considere un “liberal”, palabra que en México no tiene la connotación progresista que tiene en Estados Unidos. Todo indica que López Obrador no quiere ligar su gesta a la de la Revolución mexicana, apropiada por el PRI y el viejo régimen, más bien, busca ocupar un lugar simbólico que le permita construir la idea de su “Cuarta Transformación”, como algo nuevo, que no es solo la recuperación del legado de la Revolución mexicana, sino una fase nueva centrada en una revolución moral en la política.

El sujeto de este nuevo/viejo proyecto político es el “pueblo bueno”, una masa indiferenciada de hombres y mujeres que han sido víctimas de la ambición neoliberal. Este pueblo carece de organización propia y de representación política. Es por ello que requiere un intérprete, un guía, alguien que ponga “primero a los pobres”, que desde el gobierno les garantice “justicia”, entendida como redistribución y protección paternal desde el Estado. El líder habla por ese pueblo, y por tanto, su palabra no es cuestionable, pues es la legítima expresión de los deseos populares. López Obrador entonces denuncia todos los días los excesos de la oligarquía neoliberal y de sus acompañantes de viaje, rechaza como atentados a su misión histórica todas las críticas que se hagan a sus decisiones; es por ello que dedica diariamente al menos una hora de sus “conferencias mañaneras” para denostar a sus críticos, especialmente a la prensa. El tamaño de la intolerancia presidencial, contrasta con la pequeñez de la influencia real de los medios que lo critican, que en México tienen un mercado muy reducido.

Los medios de comunicación enfrentan un gran cambio en sus relaciones con el Gobierno. Durante décadas, el régimen autoritario priista financió a miles de medios de comunicación nacionales, estatales y locales, tanto impresos como radiofónicos y televisivos. Había un régimen de autocensura, y rara vez se imponía una verdadera censura oficial. Los gobiernos de la transición mantuvieron esencialmente inalterado el modelo de financiamiento, aunque los controles indirectos se suavizaron. La tolerancia a la crítica fue mayor al punto que en los últimos veinte años aparecieron

medios independientes, especialmente electrónicos, en los que se ha concentrado el escaso periodismo de investigación. Pero el nuevo Gobierno redujo sustancialmente el subsidio a todos los medios, poniéndolos en crisis económica, en una época en que se vive una profunda transformación del ecosistema mediático.<sup>7</sup> La reacción de los medios más importantes ha sido, bajar el tono de la crítica y enfocarse en mercados específicos.<sup>8</sup>

En el primer año de gobierno de AMLO, esta redefinición simbólica del campo político, condujo a la creación de un terreno conflictivo en las redes sociales, en las cuales se han librado desde entonces batallas simbólicas que recurren a los instrumentos propios de esos medios: granjas de bots, ataques directos a personajes visibles, especialmente periodistas, quienes son “crucificados” cada vez que osan criticar al Presidente. En respuesta, algunos sectores de la oposición han reaccionado de igual manera. En un estudio, realizado hace unos meses por Signa Lab -un Laboratorio de análisis de redes sociales y de tendencias culturales-, se observó claramente la polarización existente desde principios del Gobierno en ese terreno.<sup>9</sup>

La pregunta es, si esta polarización en redes, expresada ante todo en Tweeter, se corresponde con una polarización semejante en la opinión pública abierta. La encuesta de GEA-ISA de noviembre de 2020, proporciona una respuesta.

Como puede observarse, los ataques continuos del Presidente López Obrador a sus “adversarios”, han producido efectivamente un consenso a nivel de opinión pública sobre la división de la sociedad en dos polos, con dos fuentes de conflicto, complementarias entre sí: la división ricos/pobres, acentuada por el discurso oficial, y la existente entre quienes apoyan a AMLO y quienes lo rechazan.

Esta polarización se correlaciona con la opinión específica sobre López Obrador y su desempeño:

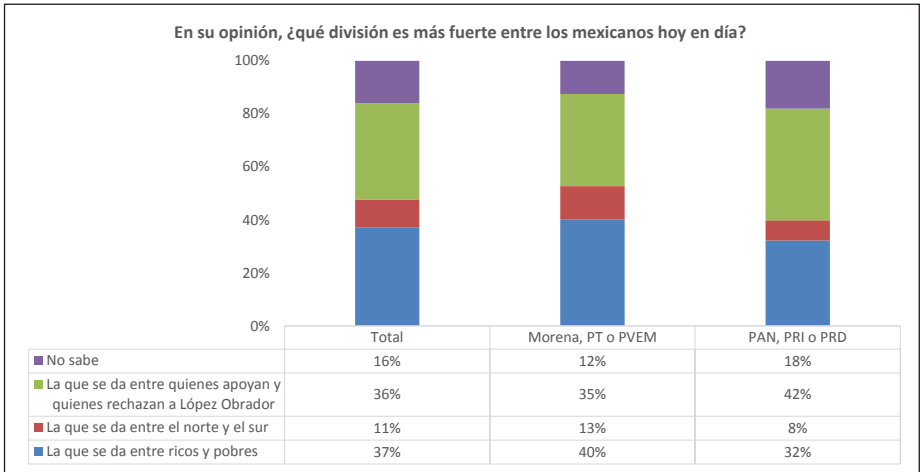
La enorme popularidad de AMLO al inicio de su gobierno, se ha desgastado conforme ha avanzado el tiempo. Especialmente importante en este proceso fue el mal

7. Ver “‘Poquito porque es bendito’: medios sufren por austeridad de AMLO”. En *El Sol de México* (23/10/2019).

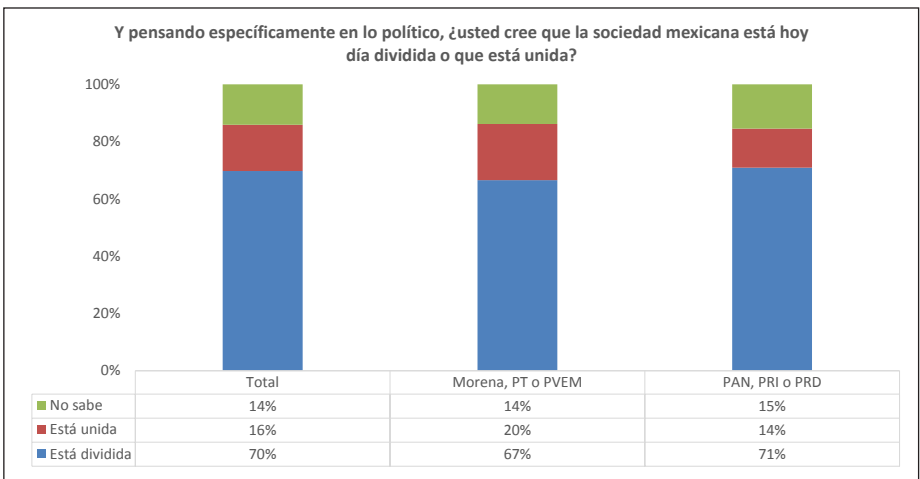
8. Una grave falla de los gobiernos de la transición, fue no proteger a los periodistas locales. México se convirtió en el país más peligroso para los periodistas en la década pasada, en el mundo. Esta fue una consecuencia más de la fragmentación del poder y, del carácter autoritario que asumieron algunos gobierno estatales y municipales en buena parte del país (Del Palacio, 2015; 2017). En la medida que el nuevo Gobierno no tiene aún pleno control del territorio, la violencia contra los periodistas ha continuado, si bien a una escala menor.

9. Para una revisión más detallada del estudio realizado por Signa\_Lab, ver: “Tecnoartillería política. Antecedentes y puntos de partida para abordar los comportamientos anómalos de cuentas en redes sociales” (6/5/2020).





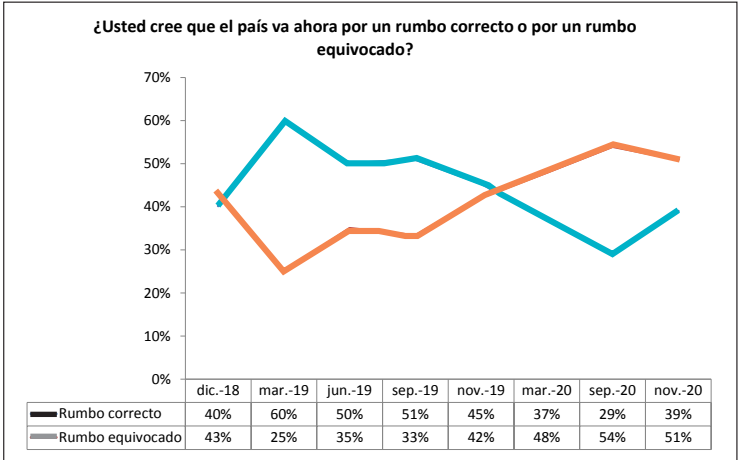
Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).



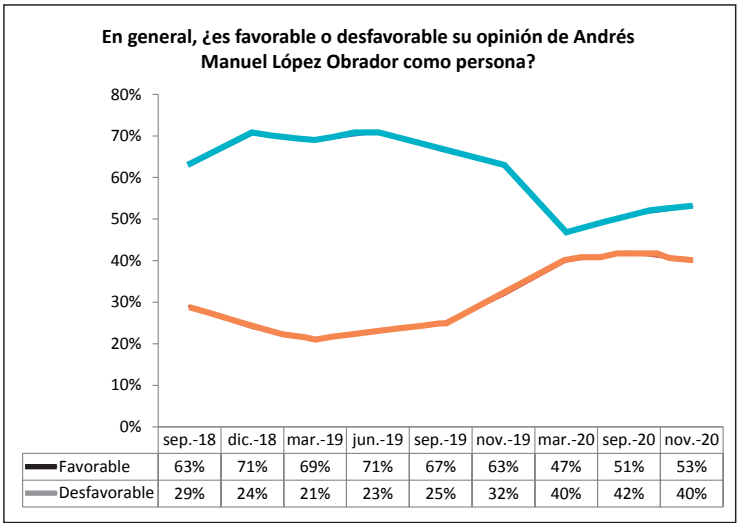
Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).

manejo de la pandemia del coronavirus, que, al igual que pasó en Brasil y en Estados Unidos, fue negada al principio por el Presidente, y después atendida con desdén, sin promover una política de fortalecimiento del sistema de salud y una política contracíclica que aliviara el desempleo masivo y la pérdida de ingresos (Olvera, 2020a).

La pandemia puso de manifiesto uno de los problemas de los gobiernos populistas: su débil capacidad de ejecución. El líder tiende a desinstitucionalizar al Estado al imponer sus decisiones sin debate previo, estudios necesarios y preparación adecua-



Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).



Fuente: GEA-ISA. Encuesta Nacional de Opinión Ciudadana (noviembre 2020).

da. Las capacidades estatales, de hecho disminuidas en la fase neoliberal, están hoy brutalmente dañadas debido a una política de austeridad, más afín al neoliberalismo radical que a la necesidad de una reconstrucción del Estado.

Es por ello, que México compite con Brasil por el último lugar en la evaluación internacional del desempeño de los gobiernos en el manejo de la pandemia (Hong et

al., 2021). México tiene oficialmente reconocidos 185.715 muertes por COVID-19, tercer lugar mundial, pero los cálculos por “exceso de muertes” ponen la cifra en más de 400.000, al 1 de marzo de 2021. Cualquiera que sea la cifra, es terrible, y habla de una omisión imperdonable del Gobierno. El inicio de la campaña de vacunación en enero ha sido otro fracaso, pues se ha caracterizado por la escasez, falta de planeación, desorden y manejo clientelar, al poner al frente del proceso a los “Servidores de la Nación” y no al personal de salud. No obstante, y siguiendo la inercia del inicio del Gobierno, el arranque de la vacunación, por mínimo que haya sido, ha vuelto a levantar la esperanza entre la población, incrementando la popularidad de AMLO. Veremos cuánto dura la expectativa.

## ¿Ha cambiado la polarización las dinámicas destructivas que afectaban al Estado mexicano?

### La violencia y la militarización

La magnitud del triunfo de López Obrador y la polarización que la caracterizó ocultó una verdad inconveniente. El proceso electoral de 2018 fue el más violento de la historia política mexicana desde 1952. Fueron asesinados 124 políticos en activo o que recientemente habían ocupado cargos en la política local, entre ellos 52 candidatos a puestos de elección popular. Estos crímenes, que afectaron a todos los partidos, son un indicador de que la disputa por el control territorial ha rebasado las capacidades estatales, e involucra a numerosos grupos delincuenciales, que usan la violencia como un mecanismo de amedrentamiento a la clase política y a la ciudadanía por igual (Alvarado, 2019). La fragmentación del poder que resultó del régimen autoritario subnacional<sup>10</sup> vigente, desde mediados de la década pasada, profundizó las fracturas del orden social y debilitó la autoridad del Estado en vastas regiones del país. Esta situación continúa sin cambio hasta la fecha, pues el gobierno federal no ha definido una política coherente destinada a resolver la violencia política y el poder del crimen organizado.

La violencia política ha continuado en los dos primeros años del gobierno de AMLO, lo cual implica que sigue existiendo una disputa por el poder territorial, agravada en 2019 por el combate franco, que el Gobierno inició contra el delito llamado

---

10. El estudio de “regímenes políticos subnacionales”, se ha convertido en una fructífera vía para complejizar el estudio de la política en países federales. La dinámica nacional/estadual explica en buena medida los límites de la democracia nacional. Sobre la categoría de “autoritarismo subnacional”, ver: Gibson, 2013; para una aplicación del concepto al caso de México, ver: Olvera, 2018. Un balance sobre la investigación comparativa a escala subnacional, se puede encontrar en Giraudy et. al., 2019.

*huachicol*, que consiste en el robo organizado y sistemático de gasolina mediante la perforación de ductos. Este delito se generalizó en casi la mitad del país, hasta convertirse en el negocio criminal más redituable entre los años 2016-2018.<sup>11</sup> Como consecuencia, miles de criminales han cambiado sus giros, incrementando la violencia local en buena parte del país. Reconstruir la gobernabilidad en todo el territorio es una tarea central del Gobierno, la cual, hasta el momento, no ha tenido éxito.

Ante la crisis de violencia e inseguridad y la pérdida de control sobre el territorio, el Gobierno aprobó un riesgoso paquete de reformas constitucionales, que legalizaron el comando militar de la seguridad pública -que ya existía de facto desde 2006-, creando una “Guardia Nacional”. Hasta ahora, la ilegal y discrecional intervención de las fuerzas armadas en la seguridad, su nula experticia en esta materia, y su débil articulación con las policías estatales y municipales, muchas de ellas cooptadas por la delincuencia, ha conducido al incremento de la violencia y la comisión de múltiples atentados a los derechos humanos.

El gobierno federal, le ha otorgado así un poder inédito al ejército que, a cambio de su legalización como fuerza de seguridad pública, acepta convertirse parcial y gradualmente en una policía militar propiamente dicha. Pero al hacerlo, en ausencia de instituciones locales y federales de justicia fuertes (ausentes por completo de las reformas), se crea un nuevo poder de facto, que incluso puede someter a las autoridades locales y hasta las nacionales. Peor aún, junto con esta medida se ha impuesto el populismo penal al aumentar los delitos que merecen prisión preventiva oficiosa, mientras se incumple el compromiso de dotar de autonomía política a la fiscalía nacional, destruyendo así los pilares de la ya de por sí precaria reforma penal (Olvera, 2019).

Peor aún, conforme ha avanzado el gobierno de López Obrador, el Ejército ha ido tomando mucho más protagonismo. El Presidente le ha asignado a la Marina el control de los puertos y las aduanas; al Ejército, la construcción del nuevo aeropuerto, de tramos de los trenes Maya y Transístmico, miles de sucursales del nuevo Banco del Bienestar, y hasta la distribución de vacunas. Se habla con propiedad de la militarización del Estado mexicano. AMLO usa la institución castrense como un sustituto rápido y leal de un aparato estatal disfuncional, y de cuyos altos mandos desconfía profundamente. El problema de esta estrategia es que se está profundizando la desinstitucionalización del Estado, sin conseguir que este funcione con mayor eficacia. El Ejército carece de las capacidades administrativas, técnicas y funcionales para llevar a cabo las complejas tareas que se le han asignado. Para ocultar los enor-

---

11. Ver, entre otros muchos reportajes, “Los ‘zares’ del huachicol en México; ordeñan violencia y petróleo: FOTOS”. En *El Heraldo de México* (29/08/2019).

mes costos de esta decisión en términos de ineficiencia, desperdicio de recursos y dudosos resultados, el Gobierno utiliza el velo secreto que la Constitución brinda a las Fuerzas Armadas. Otorgar grandes poderes a un aparato militar que no tiene ningún tipo de control parlamentario ni civil, tampoco la experiencia y las capacidades para ejercer funciones de gobierno, es irresponsable y antidemocrático. Peor aún, el empoderamiento militar impide que se atienda el problema de las violaciones masivas de derechos humanos que el país padece, puesto que una importante proporción de las mismas han sido cometidas por las Fuerzas Armadas.

### La dificultad de institucionalizar la representación política formal de Morena

AMLO logró atraer el voto de protesta, al presentarse como el único candidato “antisistema” con credibilidad y legitimidad, ambas fincadas en su larga y consistente trayectoria política. Sin embargo, la abrumadora votación por AMLO y por *Morena* en el centro norte del país y en Chiapas (también en partes de otros estados), donde *Morena* virtualmente no existía hasta unos meses antes de la elección, tuvo mucho que ver con la operación electoral de grupos priistas, panistas y del Partido Verde, que oportunamente cambiaron su lealtad hacia *Morena*. A cambio, estos grupos obtuvieron numerosas diputaciones locales y federales, senadurías, alcaldías y regidurías.

López Obrador construyó una coalición política y electoral abigarrada, que no tuvo ni tiene coherencia ideológica ni puntos comunes reales, excepto la figura del líder. El núcleo original de *Morena*, fue completamente rebasado por la urgencia de convertirlo en un partido con presencia territorial nacional, en solo cuatro años. El transfuguismo masivo de políticos profesionales de otros partidos a *Morena*, ha causado una división estructural en ese partido. La improvisación de candidaturas trajo como consecuencia que los gobernadores, senadores, diputados federales y locales de *Morena* tengan en su mayoría pocas o escasas capacidades políticas y técnicas. La mayoría de ellos son políticos impresentables e incompetentes. Este agrupamiento oportunista, gobierna en el nivel federal y en varios estados, en abierto conflicto con la tecnocracia saliente, lo cual ha provocado una aguda escasez de capacidades de gobernanza.<sup>12</sup>

Paradójicamente, este mismo abigarramiento de la clase política gobernante, facilita la centralización del mando en el líder-presidente. Esta situación es congruente con el proyecto de AMLO de reconstruir el presidencialismo del viejo régimen

---

12. Sobre la importancia de considerar las capacidades estatales en el estudio de los regímenes políticos, ver: Hincapié y Olvera, 2019.

como la gran solución a la fragmentación del poder, la corrupción y en general todos los males del Estado mexicano. Pero a la vez la falta de institucionalización ha producido un ambiente de confrontación interna permanente en el partido, ahora agudizada por la disputa por las candidaturas a los miles de puestos de elección popular, que estarán en juego en las elecciones locales de 20 estados y en las federales de diputados en 2021.

*Morena*, como partido contradice el mensaje moral que postula López Obrador. Lejos de representar la emergencia de una nueva clase política, es más bien, la síntesis de la vieja. Esto diferencia a *Morena* del MAS de Evo Morales, que sí fue un partido nuevo y construyó una nueva clase política, y del PT brasileño, el cual formó también una nueva clase política a lo largo de los años. Ambos partidos tuvieron su origen en grandes movimientos sociales. En *Morena* hay un reciclamiento de una parte de la vieja clase política y una separación radical de los movimientos sociales. *Morena* es más bien un aparato electoral similar al del peronismo *kirchnerista*, pero sin su fuerza organizacional de base, en un contexto de asunción al poder es parecido al de Chávez y Correa, quienes triunfaron aprovechando el vacío político creado por una crisis del sistema de partidos precedente.

### La centralización del poder y la política social

El presidente López Obrador, ha seguido puntualmente la agenda de la toma y consolidación del poder en el Ejecutivo, que caracteriza a las democracias populistas contemporáneas. Para ello, en forma disciplinada, aprovechando la mayoría parlamentaria de que goza, AMLO ha nombrado tres nuevos ministros de la Suprema Corte de Justicia muy cercanos a él, y nuevos responsables de los órganos reguladores de energía, telecomunicaciones y financieros, omitiendo en todos los casos los procedimientos parlamentarios más elementales, violando así sus promesas de aplicar prácticas de parlamento abierto. No ha importado que con estos actos se haya roto la confianza de un amplio sector de la sociedad civil. Los partidos de oposición, por su parte, al permitir estas imposiciones, han marcado la pauta de futuros nombramientos en el sistema de justicia y en los órganos autónomos.

Otra forma de eliminación de contrapesos y de sometimiento de poderes es la severa restricción presupuestaria impuesta a los gobiernos estatales y municipales, y la creación de la figura de los “superdelegados” del gobierno federal en los estados. Los *Delegados Federales de Programas Sociales* en los estados (mejor conocidos como “superdelegados”), concentran el manejo del gasto público federal. El poder de estos funcionarios es enorme, pues en promedio, el 85% de los recursos de los estados y

municipios del país provienen de “transferencias federales”, es decir, del dinero recaudado por el gobierno federal. Solo los estados industrializados y la capital del país tienen un mayor porcentaje de ingresos propios. Esta situación es consecuencia de la centralización de la recaudación de impuestos, un mecanismo usado históricamente por el PRI, para garantizar el control político del Presidente sobre los gobernadores y alcaldes (Olvera, 2016). Los gobiernos de transición, descentralizaron el gasto público, lo cual fortaleció políticamente a los gobernadores, pero no el ingreso vía cobro de impuestos. Además, una proporción importante de la recaudación distribuible a los estados y municipios venía de la renta petrolera, abundante hasta 2014, pero ahora escasa.

Por esta razón, los “superdelegados” se han convertido en gobernadores paralelos, pues no solo controlan el gasto público federal en los estados, sino que también asumen un rol político como coordinadores de las políticas de seguridad y participan en las decisiones sobre el despliegue de la Guardia Nacional, la nueva policía militar creada por AMLO. A su vez, hay un conjunto de 285 “delegados regionales”, cuyo territorio de responsabilidad coincide casi exactamente con los 300 distritos electorales federales, quienes atienden conflictos, demandas y participan también de las reuniones de seguridad regionales.

El “superdelegado” y los delegados regionales controlan también a los “Servidores de la Nación”, funcionarios encargados de levantar los censos de beneficiarios de los nuevos programas de subsidios dirigidos a jóvenes, ancianos y campesinos,<sup>13</sup> y de entregarlos directamente en las comunidades, por lo que su papel político-territorial es estratégico.

Ciertamente, la fragmentación del poder que produjo el ciclo de transición a la democracia, facilitó la captura de algunos gobiernos locales por poderes fácticos regionales y del crimen organizado. Sin embargo, la recentralización no construye instituciones estatales fuertes, solo crea una nueva figura de comando.

Por otra parte, la eliminación de programas que intermediaban organizaciones corporativas y clientelares (ante todo “campesinas”), y del Ramo 23 del presupuesto

---

13. Los programas sociales nuevos son: *Pensión para Adultos Mayores*, *Jóvenes Construyendo el Futuro*, *Beca Universal para Estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez*, *Pensión para el Bienestar con Discapacidad Permanente*, *Sembrando Vidas*, *Tandas del Bienestar*, *Producción para el Bienestar*, *Programa de Microcréditos para el Bienestar y Crédito Ganadero a la Palabra*; los cuales basan su operación en la transferencia de fondos directamente a los beneficiarios, sin más requisito que el compromiso de palabra (Casar, 2019). Pero no son universales, sino que los beneficiarios deben estar inscritos en censos levantados por agentes especializados del Gobierno, los “Servidores de la Nación”.

federal, del que se nutría el clientelismo de los gobiernos locales, marca el principio del fin del particularismo generalizado como forma de relación entre el Estado y la sociedad. Este es el mayor aporte democrático del nuevo Gobierno, lamentablemente disminuido por el potencial de reconstrucción del particularismo, ahora a través de las nuevas políticas sociales intermediadas por *Morena* (Casar, 2019).

La eliminación de la política social anterior, basada en transferencias monetarias condicionadas, y focalizadas y su sustitución por programas de subsidios generalizados, le otorga a AMLO un poder simbólico personalizado. Finalmente, con la recentralización total de la nómina educativa y del sector salud, y el control de los recursos que pueden ejercer los gobiernos estatales, AMLO ha sometido políticamente a los gobernadores.

Los subsidios han sido pensados como remedios temporales e instrumentos clientelares. La forma en que se han levantado los censos de beneficiarios (por vías informales, opacas y sin reglas de operación), demuestran su sentido político. De hecho, AMLO ha creado una especie de Estado en la sombra, que controla casi 20% del gasto público –el destinado a los subsidios–, que carece de controles parlamentarios y civiles, y puede usarse para fines clientelares.

De esta manera, se está promoviendo una sustitución gradual de la vieja intermediación corporativa y clientelar, por una intermediación híbrida, la de “los Servidores de la Nación”. Este mecanismo refuerza, simbólicamente la imagen de una relación directa entre el Presidente y las masas. Los casi 20.000 “Servidores de la Nación” cumplen una doble función: son agentes partidarios informales y agentes gubernamentales formales. Estos personajes no son actores corporativos, como lo eran los mediadores priistas, sino delegados gubernamentales que materializan una relación de dependencia personal de los gobernados en relación al presidente de la República. Estos funcionarios trabajan portando chalecos con los colores del partido *Morena*.

AMLO está construyendo un Estado en la sombra, constituido hasta ahora por dos estructuras distintas pero complementarias: las Fuerzas Armadas, encargadas de tareas operativas y funciones estatales básicas, y los “Servidores de la Nación” y los “súper delegados”, encargados de ejecutar la política social y garantizar las clientelas políticas que el Gobierno actual requiere para ganar elecciones. Ambas estructuras son opacas, carecen de supervisión parlamentaria y civil, y solo rinden cuentas al Presidente. Este empoderamiento será difícil de revertir en el futuro, pues los militares y los repartidores de dinero no querrán dejar de ejercer un poder político y económico que no habían tenido hasta ahora.



## La incapacidad política para lidiar con nuevos movimientos sociales

En México, el proyecto neoliberal fue exitoso en mantener desmovilizados a los sectores obreros y campesinos de la sociedad civil. Los gobiernos panistas se aliaron con las estructuras corporativas sindicales priistas, para mantener a la clase obrera desmovilizada y en condiciones de brutal explotación. Asimismo, se aliaron con organizaciones “campesinas” clientelares de “izquierda” y priistas para desmovilizar a los productores agrícolas; con los empresarios continuaron las prácticas de asignar discrecionalmente contratos para así comprar su lealtad. De esta forma, el régimen democrático neoliberal, continuó con las prácticas particularistas propias del priísmo.

Dado que no hay en este momento una significativa movilización popular, el Gobierno actual no ha requerido construir mecanismos específicos de control de movimientos sociales. El Gobierno puede recurrir a un clientelismo directo, sin mediación, pues no hay la amenaza de la movilización social.

Sin embargo, el Gobierno no sabe cómo lidiar con el emergente movimiento feminista, que no opera en las lógicas y gramáticas morales del clientelismo; tampoco puede dialogar con el movimiento indígena, especialmente con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual tiene autonomía política y proyecto propio, y tampoco puede entenderse con el movimiento ecologista, que se resiste a los megaproyectos faraónicos que impulsa el Gobierno. Sorprendentemente, tampoco puede responder al gran movimiento nacional de colectivos de víctimas de desaparición forzada, ante quienes se comprometió en la campaña a atender prioritariamente. El flanco débil de López Obrador, está en la sociedad civil de izquierda y con algunos sectores populares que empiezan a expresarse críticamente (Olvera, 2020a).

Se trata de un nuevo tipo de movimientos sociales, articulados y autoconvocados por medio de las redes sociales, carentes de organización formal y de representación autorizada, que recurren frecuentemente a la movilización y en ocasiones a la acción directa. En realidad son muchos grupos dispersos reunidos en coyunturas específicas. Tienen vasos comunicantes importantes, puesto que el movimiento feminista tiene su base en las universidades donde libran una lucha al interior de ellas por detener y castigar el acoso sexual y las múltiples formas de expresión de la cultura patriarcal hegemónica. Diversos grupos estudiantiles buscan la democratización de las universidades, se solidarizan con el movimiento feminista, y reclaman la incapacidad institucional para atender la demanda de educación universitaria. Ambos movimientos apoyan a su manera y desde sus trincheras a los colectivos de víctimas. Lo relevante de estos tres movimientos, es que ellos se salen de la lógica amigo/ene-

migo y de la cultura clientelar que caracteriza la política tradicional mexicana y que, en nueva forma, reproduce el Gobierno actual.

En el campo popular destacan las múltiples luchas contra los megaproyectos, la minería a cielo abierto y, en general, contra la destrucción de la naturaleza. Muchas de estas luchas, son protagonizadas por pueblos indígenas, que defienden así su autonomía política y su modo de vida. Sin duda, este tipo de movimientos sociales estarán en la línea del frente en los próximos años, dada la obsesión del actual Gobierno por megaproyectos faraónicos, casi todos a ser desarrollados precisamente en territorios indígenas. Al igual que los anteriores, estas manifestaciones de resistencia popular desarrollan formas de acción colectiva horizontales, fundadas en asambleas y en la acción directa. La alianza de muchas de estas resistencias con sectores del movimiento ecologista, y con organizaciones civiles que apoyan sus causas desde el ámbito legal, fortalece su potencial, genera alianzas y sinergias hasta hace poco inexistentes.

El gobierno de López Obrador, en la medida que ha prescindido de todo tipo de mediación social e incluso de la formación de un verdadero partido político del régimen, se encuentra seriamente incapacitado para lidiar con los conflictos sociales que se salgan de su lógica amigo/enemigo. La penosa reacción del Presidente frente a la movilización feminista del 8 de marzo de 2020, que calificó como un simple reclamo de clases medias insatisfechas, es un ejemplo de la profunda incompreensión del mandatario sobre la urgencia y validez de las demandas de los nuevos movimientos sociales. Su desatención al movimiento de los colectivos de familiares de víctimas, es igualmente inaceptable y contradictoria con su discurso. Existe un riesgo cierto de que múltiples movilizaciones sociales, incluidas muchas generadas por la desesperación y el hambre, sean catalogadas por el régimen, en el contexto de la polarización, como “ataentados golpistas”, como ya lo hicieron al principio de 2020 los personeros del régimen más radicalizados y oportunistas. Por fortuna, ese lenguaje ha desaparecido a partir de la pandemia.

## Conclusión

Si bien, hasta ahora no se han violentado las normas de convivencia, la polarización que induce el presidente López Obrador a partir de su concepción amigo-enemigo de la política, alimentada por sus fieles más radicales, reduce hasta casi la desaparición los espacios de diálogo propios de la democracia; su apuro por rescatar las empresas paraestatales, impulsar sus obras faraónicas en el sur del país y repartir apoyos asistenciales y paternos a los pobres (jóvenes, adultos mayores, campesi-

nos), pone en riesgo las finanzas públicas y obliga a una reducción radical (neoliberal) del Estado, que ya ha conducido a la pérdida de capacidades estatales<sup>14</sup> en todos los órdenes, especialmente en la salud, la educación y la seguridad pública.

AMLO, como todo buen populista, siente que el aparato estatal, las reglas, las leyes y las instituciones existentes, son una jaula que le impiden moverse a voluntad y cumplir su misión. Por eso, hay que pasar por encima de ellas, lo que implica debilitarlas, colonizarlas (como se está haciendo con la Suprema Corte, la Comisión Nacional de Energía, etcétera), anularlas políticamente (como se hizo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos), o de plano destruirlas, como se hizo con la Policía Federal.

Como líder encarnado, AMLO no necesita de mediaciones entre él y el pueblo. La representación directa hace superfluas, innecesarias y hasta riesgosas las mediaciones de todo tipo. De ahí su crítica a los actores de la sociedad civil, que representan intereses particulares, no los del pueblo; a los intermediarios clientelares y corporativos, tan básicos para el PRI durante décadas, y con los cuales aprendió a convivir el PAN, y quienes en realidad solo se apropiaban de los recursos que deberían llegar a los trabajadores y campesinos; a las asociaciones y cuerpos representativos de empresarios, que solo miran por el interés sectorial. AMLO se dirige directamente al pueblo, para eso sus giras y sus “mañaneras”. Si hay que preguntar algo al pueblo, se hacen “consultas” *ad hoc*, por más que no haya regulación legal apropiada o incluso se violenten las pocas existentes. Hay una exaltación de la democracia directa, a su parecer, la que mejor expresa la voluntad popular (Olvera, 2021).

El problema de AMLO, que es el de todos los populistas, es que no tiene una propuesta de gobierno alternativa (Peruzzotti, 2017b). El programa de AMLO, es una colección variopinta y desarticulada de ideas propias del PRI, de la fase del desarrollismo estatista y paternalista, y una interpretación de la historia nacional protagonizada por héroes benignos que se enfrentan a enemigos históricos de la nación. La “Cuarta Transformación”, es en realidad un proyecto de regreso a una época supuestamente idílica (el desarrollo estabilizador), en la cual el Estado tenía el control del desarrollo económico, y no había separación entre Estado y sociedad (tal era la idea priista de fusión entre Estado y sociedad) (Olvera, 2003). El problema, es que no solo el desarrollismo no tuvo nada de idílico,<sup>15</sup> sino que es imposible regresar a él, pues el capitalismo mexicano está completamente integrado al de Estados Uni-

---

14. Para entender la importancia de las capacidades estatales, ver: Hincapié y Olvera, 2019.

15. Entre otros muchos críticos tempranos del autoritarismo de la época, ver: Aguilar Camín, 1988; Zermeño, 1996.

dos, y el Estado no puede recuperar la centralidad económica, menos aun cuando la empresa estatal petrolera está técnicamente quebrada (Shields, 2020), y el Gobierno tiene una debilidad fiscal monumental.<sup>16</sup> La fusión entre Estado y sociedad, es una idea organicista/corporativa inaceptable en una democracia moderna, que tampoco es compatible, con el principio de la identidad líder/pueblo.

La pandemia de coronavirus ha venido a complicar aun más la viabilidad de la “Cuarta Transformación”. No solo no se reconoció la gravedad del problema a tiempo, sino que un fallido intento de reorganización del sector salud, a fines de 2019, lo dejó en la incertidumbre legal y operativa, con una grave falta de financiamiento y, para todo fin práctico, sin dirección. Para colmo, tampoco la crisis económica ha sido reconocida y México es hoy uno de los pocos países del mundo sin una política contracíclica y sin programas de apoyo a desempleados, micro, mesoempresarios y a la economía informal. Las perspectivas no son buenas y la consecuencia puede ser una agudización de la polarización. Hay el riesgo de que el Presidente pierda su aura mágico-religiosa si el país se hunde en una crisis prolongada. Entonces, este régimen populista tendrá que definir si está dispuesto a rebasar los límites de la democracia o si se atiene a sus reglas fundamentales.

## Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor

1988. *Después del milagro*. Cal y Arena. México.

Alvarado, Arturo

2019. “Violencia política y electoral en las elecciones de 2018”. En *Alteridades*, N° 57. Recuperado de: <https://n9.cl/xbej>.

Arato, Andrew

2017. “How We Got Here? Transition Failures, Their Causes, and the Populist Interest in the Constitution”. In SSRN. Recuperado de: <https://n9.cl/1itkx>.

---

2013. “Political Theology and Populism”. In *Social Research*, Vol. 80, N° 1.

Cameron, Maxwell

2018. “Making Sense of Competitive Authoritarianism: Lessons from the Andes”. In *Latin American Politics and Society*, Vol. 60, Issue 2.

Casar, María

2019. “El Gran Benefactor”. En *Nexos*. Recuperado de: <https://n9.cl/jxdt>.

---

16. México es el país que menos recauda impuestos como proporción del PIB de toda la OCDE: solo el 17%, contra un promedio de 34%; el más bajo es el gasto social: solo 8% contra el 20%; el que menos gasta en salud: 3.5% contra 9% y en ciencia: 0.4% contra 2.4% (OCDE, 2020).

- 
2018. “Morena toma todo”. En *Nexos*. Recuperado de: <https://n9.cl/88p7>.
- 
2016. *Anatomía de la Corrupción* (2da. Edición). MCCI. Ciudad de México.
- Dagnino, Evelina; Olvera, Álvaro y Panfichi, Aldo (Coords.)
2006. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. FCE-Universidad Veracruzana. México.
- De la Torre, Carlos (Ed.)
2015. *The Promise and the Perils of Populism: Global Perspectives*. University Press of Kentucky. Lexington.
- Del Palacio, Celia et al.
2017. *Callar o morir en Veracruz. Violencia y medios de comunicación en el sexenio de Javier Duarte (2010-2016)*. Juan Pablos Editor. México.
- Del Palacio, Celia (Coord.)
2015. *Violencia y periodismo regional en México*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología- Juan Pablos Editor. México.
- Gervasoni, Carlos
2018. “Description: The Anatomy and Evolution of Subnational Regimes”. In *Hybrid Regimes within Democracies: Fiscal Federalism and Subnational Rentier States*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Gibson, Edward L.
2013. *Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Federal Democracies*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Giraudy, Agustina, Moncada, Eduardo & Richard, Snyder
2019. *Inside Countries: Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Hincapié, Sandra y Olvera, Alberto
2019. “Capacidades estatales en órdenes mixtos”. En *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, Año VI, N° 11.
- Hong, Jinshan; Chang, Rachel & Varley, Kevin
2020. “The Covid Resilience Ranking. The Best and Worst Places to Be in Covid: U.S. Stages a Recovery”. In *Bloomberg*. Recuperado de: <https://n9.cl/uwqc>.
- Olvera, Alberto
2021. Los retos del populismo nostálgico. López Obrador y la “Cuarta Transformación” en México. En *Populismo, Democracia y Resistencias en América Latina*. Murakami, Yusuke y Peruzzotti, Enrique (Eds.). Instituto de Estudios Peruano. Lima.
- 
- 2020a. “La Pandemia, el populismo y los nuevos retos de la sociedad civil”. En *Brújula Ciudadana*, N° 118.

---

2020b. México 2018: elección plebiscitaria, crisis neoliberal y proyecto populista. En *Giros políticos y desafíos democráticos en América Latina. Enfoques de casos nacionales y perspectivas de análisis*. Caetano, Gerardo y Mayorga, Fernando (Coords.). CLACSO. Buenos Aires.

---

2019. “Crisis de régimen, autoritarismo subnacional y reforma penal en México”. En *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 27, N° 53.

\_\_\_\_\_ (Coord.)

2018. *Veracruz en su laberinto. Autoritarismo, crisis de régimen y violencia en el sexenio de Javier Duarte*. Universidad Veracruzana. Xalapa.

\_\_\_\_\_ (Ed.)

2003. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. FCE. Ciudad de México.

Peruzzotti, Enrique

2017a. “Regime betterment or regime change? A critical review of recent debates on liberal democracy and populism in Latin America”. In *Constellations, An International Journal of Critical and Democratic Theory*, Vol. 24. N° 3.

---

2017b. “El populismo como ejercicio de poder gubernamental y la amenaza de hibridación de la democracia liberal”. En *Revista SAAP*, Vol. 11, N° 2. Buenos Aires.

Rosanvallón, Pierre

2020. *Le siècle du populisme. Histoire, théorie, critique*. Seuil. Paris.

Schedler, Andreas

2016. *La Política de la Incertidumbre en los Regímenes Electorales Autoritarios*. FCE-CIDE. México.

---

2015. *En la niebla de la guerra: los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. CIDE. México.

## Recursos digitales

Signa\_Lab

(6/5/2020). Tecnoartillería política. Antecedentes y puntos de partida para abordar los comportamientos anómalos de cuentas en redes sociales. Recuperado de: <https://n9.cl/kqwt>.